

Nuevos padres: construcción del rol paternal en hombres que participan activamente en la crianza de los hijos

New fathers: construction of the paternal role in men that participate actively in raising their children

LORENA IZQUIERDO E.¹ NELSON ZICAVO M.

UNIVERSIDAD DEL BÍO BÍO, CHILE, FUNDACIÓN HOGAR DE CRISTO, CHILE

(RECIBIDO 05/08/2015, ACEPTADO 15/11/2015)

RESUMEN

El presente artículo se enmarca en los cambios experimentados en la modernidad, ligados a un creciente traspaso del rol tradicional patriarcal en la crianza de los hijos, avanzando hacia la concepción de un “nuevo padre”, caracterizado por su creciente y activa participación en la crianza. Esta dinámica ha dado paso al surgimiento de relaciones que flexibilizan los roles paternos estereotipados y asumidos por la sociedad, transformándose hoy en figuras que crean, mantienen y fortalecen lazos afectivos con sus hijos. Es un trabajo de relevancia social, pues se observa que la relación padre-hijo e hijo-padre, rompe con los mandatos de la masculinidad hegemónica, resignificando la construcción del rol paternal basado en paradigmas que anteriormente impedían involucrarse activamente en la crianza. Al abordar este estudio desde el paradigma fenomenológico, con seis hombres de la Región del Bío Bío (Chile), los resultados conducen a la conclusión que en estos padres existe el deseo profundo de ejercer de forma plena la paternidad, evidenciando que existen factores culturales y políticos que restringen su participación, a pesar de los esfuerzos que realicen por mantenerse constantemente presentes en la vida y crianza de sus hijos.

Palabras clave: paternidad, rol paternal, co-responsabilidad, crianza, masculinidad

ABSTRACT

The present paper focuses on changes experienced in contemporary society, linked to an increasing conveyance of paternal role in raising children, leading to the birth of a “new father”, characterized by his active and increased participation in raising children. This dynamic has allowed the birth of relations that make paternal role and socially assumed norms more flexible and turn father into a figure that is able to create, maintain and strengthen emotional bonds with his children. The social significance of this study lies in the observation of relationships between father/child, child/father that depart from the mandates of a hegemonic masculinity; thus, redefining the construction of the paternal role based on

¹ Investigadora del Programa de Prevención Focalizada Sagrada Familia. Fundación Hogar de Cristo, Chile.
lorenaizquierdo@gmail.com

paradigms which formerly prevented the active participation of men in raising their children. The study was constructed from a phenomenological paradigm with a sampling of 6 men from the Bío Bío Region in Chile, the results prove that fathers deeply desire to fully assume their role as parents, and clearly establish that both political and cultural factors restrict their participation, despite their efforts to be a full and active part of their children's lives.

Keywords: parenting, paternal role, co-responsibility, children raising, masculinity.

INTRODUCCIÓN

El presente artículo procura ser un aporte a la relevancia que ha adquirido en Chile y América Latina, la creciente participación activa masculina en la crianza de los hijos. Es de esta manera que se visualiza el significado de la paternidad como un tránsito continuo ligado a múltiples cambios asociados al proceso de transformación del patriarcado, concentrados por la crisis de la familia patriarcal (Castell, 1997).

Respecto a los cambios en la identidad masculina, Gutmann (1997, p. 155) indica que “solo puede ser comprendida en relación a otras identidades y debe ser vista como un proceso histórico y cultural variable, definiéndola como lo que los hombres dicen y hacen para ser hombres”.

Por otra parte algunos procesos históricos, tales como la incorporación de la mujer al trabajo (Castell, 1997) trajo consigo una serie de cambios donde el rol proveedor ya no era privativo de lo masculino poniendo en tela de juicio atributos y mandatos de la construcción de la identidad del hombre, donde familia nuclear patriarcal (originada hacia fines del siglo XIX en el contexto de la industrialización, que trajo consigo la separación entre el hogar y el lugar de trabajo y que propició la división definitiva entre el espacio público y privado), estaría actualmente transformándose (Olavarría, 2000, 2001).

Frente a este fenómeno, Montesinos (2008) argumenta la necesidad de construir una nueva identidad masculina desligada de la tradición y los valores tradicionales, existiendo un creciente traspaso del rol tradicional hacia un “nuevo padre”, caracterizado por su creciente participación en la crianza de los hijos. Estas directrices ponen en tela de juicio la estructura y los valores de la familia patriarcal y la dificultad para desempeñar los roles socialmente estructurados lo que ha revolucionado las relaciones estables al interior de la familia. Frente a las nuevas exigencias que ha experimentado el rol paternal, hoy se observa que estos estereotipos se han flexibilizado por lo que existe un mayor interés por parte de los padres de ejercer una crianza corresponsable con sus hijos.²

Varios autores destacan el impacto positivo en los niños al haber contado con un padre presente e involucrado en las labores de crianza. Señalan observar menos problemas conductuales, menos conflictos con la ley; menor vulnerabilidad eco-

2 Cuando nos referimos a *hijos, niños*, damos por sentada la comprensión de que abordamos ambos géneros sin que esto implique discriminación alguna, solo es una convención para facilitar la fluidez de la lectura.

nómica posterior, mejores resultados en escalas de desarrollo cognitivo, mejor rendimiento escolar y menor estrés en la adultez (Sarkadi, Kristiansson, Oberklaid y Bremberg 2008 citado en Redmas, Promundo y Eme 2013).

De la misma manera, en el último tiempo en Chile existen significativos avances en materia legislativa que en conjunto con la incipiente voz de movimientos sociales han logrado visualizar la importancia del rol del padre en la crianza activa de los hijos, traducéndose en leyes que buscan garantizar la presencia paterna inmediatamente después del nacimiento de los hijos (licencia parental) y el derecho de convivencia si ocurriera la disolución del vínculo de pareja. La sociedad parece estar comprendiendo que la presencia de los padres que quieren paternar es útil, necesaria y deseable para el adecuado crecimiento de los hijos y un punto significativo en la apertura de puertas de crecimiento y desarrollo personal de la mujer, que ya no estará sola a cargo de los hijos, son dos los que deben estar presentes en la crianza lo cual es beneficioso para la familia y la sociedad.

MARCO TEÓRICO

a) Modernidad y crisis de la familia patriarcal

Entre los elementos trascendentales para comprender la temática de la paternidad, se encuentran los cambios producidos por la modernidad. Para Morandé (2000), el ocaso de las ideologías, ligado a la globalización y a la segmentación trae consigo importantes efectos sobre las familias. Al respecto, Valdés (2008, p. 81) señala que “los cambios culturales, reformas jurídicas, nuevas tecnologías reproductivas y contraceptivas contribuyeron a limitar la autoridad paterna y marital en la familia y a establecer normas jurídicas de igualdad de derechos y deberes”. Estas características podrían llevar al resquebrajamiento gradual del matrimonio y de la familia convencional. Según Jelin (1998) lo que se fragmenta no es la familia sino una forma de estructuración de la familia tradicional, en este caso la familia patriarcal, en la cual el jefe de familia tiene poder de control y decisión sobre los otros miembros. Por su parte, Morandé (2000) argumenta la necesidad de construir una nueva identidad masculina desligada de la tradición y de los valores tradicionales, provocando un cambio en la ideología lo que claramente supone conflictividad en el histórico rol paternal y la modificación de su conducta.

Si bien existen fracturas en el modelo de masculinidad hegemónica, hoy se cuestionan los roles tradicionales de género. Camacho (1997 en Ramírez, 2011) explica que dicha transformación psicosocial ha devenido en una relevante crisis identitaria y funcional de la masculinidad, tanto en la construcción de la pareja como de las paternidades. Uno de los cambios demandados por la modernidad y que ha venido a fracturar el rol de la familia patriarcal, está relacionado con la incorporación de la mujer al mundo del trabajo, diluyéndose el mandato de ser proveedor y la posición de autoridad. “Este proceso de modernización ha ido permitiendo que a través de estas décadas, en el ámbito de la familia y la paternidad, se haya incrementado la aceptación (y demanda) por una mayor diversidad, igualdad entre su

miembros y reconocimiento de vínculos que tiendan a relaciones más democráticas en su interior” (Olavarría, J., 2001, pp. 25-26).

b) Rol paternal

La CEPAL (2011), ha definido la paternidad como la relación que los hombres establecen con sus hijos en el marco de una práctica compleja en la que intervienen factores sociales y culturales, que además se transforman a lo largo del ciclo de vida tanto del padre como de los hijos. Autores como Olavarría (2001), Zicavo (2006), Ferrari (2011) y Fuller (2000), coinciden en que los modelos socioculturales han construido durante muchos años padres ausentes y distantes emocionalmente, subjetivando de esta forma los mandatos tradicionales de la masculinidad. Para Morandé (2000), la paternidad sería una experiencia de profundo significado humano, íntimamente ligada a la donación incondicional e irrevocable de la libertad propia para asumir la responsabilidad por la existencia del hijo, cuyo nacimiento marca un hecho que acompañará a los progenitores toda su vida. Como indica Ugalde (2003) se trata de un fenómeno cultural, social y subjetivo que relaciona a los varones con sus hijos y su papel como padres en distintos contextos, más allá de cualquier tipo de arreglo conyugal.

Sin embargo, la construcción social del rol paternal no se encuentra exenta de mitos que han alimentado estereotipos de ser madre y padre. Uno de ellos se refiere al *instinto maternal*, que como lo expone Ferrari (2011, p. 10) “las madres debían quedarse a cuidar a sus críos, porque eran dotadas mágicamente de un instinto especial por la naturaleza o por Dios para poder hacerlo (mejor que los padres)”. A diferencia de la idea anterior, existen diversos estudios de Badinter, citada en Ferrari (2011), que refieren que el padre está en perfectas condiciones para amar y ser amado por su bebé en la misma medida que la mamá. Solo es cuestión de estar cerca y querer, tener la voluntad de hacerlo.

c) Nuevos Padres

Olavarría (2001, pp. 12,13) menciona que “se anuncian cambios en los comportamientos de los hombres, especialmente actitudes más proactivas en las relaciones con sus parejas, la crianza de los hijos y su participación en las actividades domésticas, como si nunca antes la hubiesen tenido. Las menciones a una nueva masculinidad y/o paternidad pasan a ser cotidianas y no faltan quienes las den por hecho”. En esta búsqueda de mayor afectividad y cercanía con los hijos, se observa que los padres están cada vez más comprometidos con los tiempos de cercanía y crianza, son cada vez más los que deciden dicha conducta según Ferrari (2011).

Por su parte Zicavo (2006, p. 65) indica que “debemos entender por padre a aquella figura masculina que en su constante intercambio con el niño (en espacios y tiempos adecuados) elige construir junto a su hijo lazos afectivos duraderos en ambas direcciones (padre-hijo, hijo-padre) y que es escogido y reconocido por el

menor como la figura parental significativa en base al apego emocional desarrollado a través de la convivencia”. Más adelante Zicavo (2006, p. 87) menciona que “la funcionalidad paterna implica entonces:

1. La posibilidad real (con cierta permanencia en el tiempo) de mantener contacto físico habitual con los hijos. De manera tal que la presencia paterna sea comprendida y sentida como algo necesario para el proceso de crecimiento, maduración y desarrollo del niño y del padre mismo, ya que este promueve y acompaña cambios, se cambia a sí mismo, crece y evoluciona a la par de su hijo.
2. Constante disponibilidad afectiva, emocional, plasmable en lo cotidiano, de carácter recíproco con los hijos.
3. La participación cooperativa en las tareas y labores surgidas del proceso de crianza, guarda y crecimiento de los hijos, así como la garantía del desarrollo pleno de sus potencialidades”.

Sin embargo, después de las consideraciones anteriores, la revisión del escenario de los programas y políticas revela que a pesar de los avances teóricos en los estudios de las paternidades, las políticas y programas han tenido un desarrollo mucho más lento e incipiente. De acuerdo a Zicavo (2010, p. 27), “en el ámbito público, el deterioro en el cuidado de la familia es observable tanto en la ausencia de políticas sociales como en el precario estado de las que existen, que no logran satisfacer las necesidades reales actuales de los diferentes tipos de familia”. Para ilustrar esto Barker y Greene (citado en Barker y Aguayo, 2011, p. 12) nos explican que “esta falta de visión global de las políticas públicas para incluir a los hombres en una transformación de género tiene consecuencias vitales en las posibilidades de éxito de las mismas, ya que las desigualdades en materia de género están muy arraigadas en los diferentes campos de la vida social (políticas, leyes, normas, instituciones, discursos, prácticas, etc.) y requieren por tanto una intervención sostenida para producir cambios significativos”.

En palabras de Olavarría (2001, p. 19), “para que sea posible la corresponsabilidad de los hombres, en la conciliación entre la vida laboral, familiar y personal, la corresponsabilidad social en las tareas de cuidado -entre hombres y mujeres, así como también entre Estado, mercados y la sociedad- deben ser parte de la agenda pública, de manera que estén integradas a la *corriente principal* de políticas y programas sociales del gobierno y se vinculen a la generación de trabajo decente en el corto plazo con efectos en el desarrollo humano y la igualdad de género”. Nos explican Aguayo y Sadley (2011, p. 8) que “muchas de las políticas que aluden a los hombres los visualizan fundamentalmente como generadores de problemas sociales, construyendo identidades masculinas estigmatizadas como los hombres delincuentes, alcohólicos, drogadictos y violentos”.

La política pública parece estar entonces dirigida a limitar, contener o castigar el comportamiento de los hombres. “Mucho menos recurrente es una política enmarcada como proveedora de una oportunidad para cambiar construcciones de

masculinidad de un modo positivo como parte de un proyecto social más amplio de construir equidad de género en la sociedad a través del involucramiento constructivo con hombres y niños” según nos comentan Barker y Greene (citado en Barker y Aguayo, 2011, p. 24).

ALGUNOS ANTECEDENTES EMPÍRICOS, ESTUDIOS DE PATERNIDAD

En los últimos 20 años, en Chile, ha habido una producción importante de estudios sobre masculinidades, así como en otros países de la región tales como México, Brasil, Colombia y Perú. Estos han permitido visibilizar a los hombres como sujetos de estudio y han posibilitado la comprensión de sus discursos y prácticas. Específicamente, en estudios realizados en Chile se evidencia que “en las generaciones más jóvenes los padres están más próximos a sus hijos, los llevan a la escuela, desarrollan actividades lúdicas con ellos, etc., mientras el campo doméstico se muestra más resistente al cambio ya que las mujeres continúan estando sobrerresponsabilizadas de su manejo y gestión” (Valdés, 2008, p. 82).

En el estudio realizado por Redmas, Promundo y Eme (2013, p. 18, 19), se señala que “incluso la salud de los propios hombres tiende a ser mejor en aquellos que están involucrados en su paternidad. Tienen mayor probabilidad de estar satisfechos con sus vidas, vivir más, enfermarse menos, consumir menos alcohol y drogas, experimentar menos estrés, accidentarse menos, y tienen mayor participación en la comunidad.

Por otra parte, Weitoft (citado en Barker y Verani 2008, pp. 28, 29) señala que “algunas investigaciones sugieren que la paternidad comprometida es buena para los hombres. Los hombres que se involucran con sus hijos de manera significativa reportan que esta relación es una de las más importantes fuentes de bienestar y felicidad”.

OBJETIVOS

Objetivo General:

- Comprender el significado que otorgan los padres a la construcción del rol paternal durante la crianza de sus hijos.

Objetivos Específicos:

- Conocer el significado que le otorgan los padres a la participación activa en la crianza de sus hijos.
- Identificar los significados que le atribuyen los padres a los cambios culturales que facilitan y restringen la participación activa del rol parental en la crianza de los hijos.
- Explorar la reproducción de pautas culturales enmarcadas en la paternidad hegemónica y su impacto en el rol parental activo en la crianza de los hijos.

METODOLOGÍA

La metodología se enmarcó en los estudios cualitativos, siendo este de tipo descriptivo orientado a conocer el significado que le otorgan los padres a la construcción del rol paternal durante la crianza de sus hijos. Epistemológicamente se sitúa en el enfoque fenomenológico, donde “la vida cotidiana se presenta como una realidad interpretada por los hombres pues para ellos tiene el significado subjetivo de un mundo coherente” (Berger y Luckmann, 2006, p. 34). La investigación se centró en el marco del paradigma interpretativo de las experiencias individuales, donde se conocen, analizan y comprenden las subjetividades, siendo el diseño de la investigación flexible, no experimental, y de corte transversal, ya que recolectó datos en un momento determinado del tiempo.

TÉCNICAS DE RECOLECCIÓN DE INFORMACIÓN

El proceso de “recoger datos no es una forma de reducir –de modo intencionado y sistemático, mediante el empleo de nuestros sentidos o de un instrumento mediador– la realidad natural y compleja que se pretende estudiar, a una representación o modelo que resulte más comprensible y fácil de tratar. Por lo tanto, es un proceso por el que se elaboran o estructuran, en mayor o en menor grado, determinados objetivos, hechos, conductas, fenómenos, etc” (Rodríguez, Gil y García, 1999, pp. 34, 35). Siguiendo el encuadre del estudio, se seleccionó como técnica de recolección de datos la entrevista en profundidad. De acuerdo a Pérez (2007, p. 49), “la entrevista en profundidad es una técnica mediante la cual el entrevistador sugiere al entrevistado unos temas sobre lo que este es estimulado para que exprese todos sus sentimientos y pensamientos de forma libre, conversacional y poco formal, sin tener en cuenta ‘lo correcto’ del material corregido”.

Se utilizó el tipo de entrevista semiestructurada, que se caracteriza por “la preparación de un guion de temas a tratar (y por tener la libertad el entrevistador para ordenar y formular las preguntas a lo largo del encuentro de entrevistas” (Valles, 2007, p. 180). Esta técnica permite rescatar desde la propia subjetividad de los entrevistados, cómo visualizan y construyen el rol paternal, y del mismo modo interpretar el sentido que le otorgan los sujetos a la participación activa en la crianza de sus hijos.

Como forma de registro se utilizaron las grabaciones y notas de campo. Respecto a lo último, de acuerdo a lo mencionado por Pérez (2007), quien citando a Bodgan y Biklen, destaca que estas son una forma narrativa-descriptiva de relatar observaciones, reflexiones y acciones de un amplio espectro de situaciones, siendo el objetivo garantizar que no se pierda la información obtenida y que esta se encuentre en todo momento accesible a nuevos análisis e interpretaciones. Las notas fueron de dos tipos: descriptivas y reflexivas, e incorporaron ideas, pensamientos y expresiones no verbales que debieron ser transcritas íntegramente. Además de las notas de campo, se utilizó la grabación de audio, pues permite registrar con exactitud y a bajo costo una conversación o debate oral. La grabación en audio es

uno de los métodos más empleados; es sencillamente auxiliar, como el cuaderno de notas (Pérez, 2007).

Unidad de análisis

Respecto a la unidad de análisis, esta se constituyó a través de un muestreo no probabilístico, intencionado, compuesto por 6 padres entre los 35 y 45 años de edad, que manifiestan ejercer una paternidad responsable expresada en la participación activa en las funciones parentales con sus hijos/as en el contexto espacial de la Región del Bío Bío, Chile. En relación a la caracterización cualitativa de la muestra, los padres son profesionales, trabajadores activos que se desempeñan en áreas del comercio, educativo o productivo de la comuna de Concepción. Presentan un nivel socioeconómico medio. En relación al estado civil, se encuentran casados o mantienen una relación consensual, además, se consideró en la muestra a padres que no viven con sus hijos, pero mantienen vínculo afectivo permanente.

Análisis de datos

El análisis de datos consistió en las siguientes etapas: Análisis exploratorio, descripción y la interpretación. Para Pérez (2007, p. 50) “el sentido del análisis de datos en la investigación cualitativa consiste en reducir, clarificar, sintetizar y comparar la información con el fin de obtener una visión lo más completa posible de la realidad objeto de estudio”.

Criterios de calidad

Por su parte los criterios de calidad colaboran en el desarrollo y que el proceso sea comprensible de llevarse a la práctica. Para sustentar la validez y confiabilidad del presente estudio se utilizó la triangulación, que según Cohen y Manion (citado por Ruiz, 2004) busca la combinación de metodologías para el análisis de los datos y para el establecimiento de conclusiones. Con relación a la triangulación de los hallazgos, se realizó con el análisis constante entre la teoría utilizada en este estudio y el conocimiento generado a partir de otras investigaciones relativas al tema de la paternidad. Además, se utilizaron y combinaron las técnicas hermenéuticas e interpretativas como base del criterio de credibilidad y la dependencia, para este ejercicio de investigación.

Aspectos éticos

Algunos criterios éticos rectores del estudio fueron el consentimiento informado que debieron firmar de los sujetos de estudio. En él manifestaron en forma libre y voluntaria su consentimiento para participar en la investigación. La información proporcionada no podría ser modificada ni utilizada para otro fin. De la misma manera se cauteló no dar opiniones personales, tampoco juicios de valor frente a los testimonios expuestos.

PRESENTACIÓN DE RESULTADOS POR OBJETIVO

Objetivo N.º 1: Conocer el significado que le otorgan los padres a la participación activa en la crianza de sus hijos.

El significado del rol paternal se reconfigura a través de un conjunto de códigos relacionados a la reconstrucción de la familia de origen, los padres entrevistados refieren provenir de una familia tradicional patriarcal definiéndose en ella roles estereotipados, donde el rol materno mantiene una valoración positiva al realizar múltiples tareas ligadas al mundo doméstico y afectivo de los hijos. El padre en cambio –por obligación del mandato social– mantiene una participación periférica, desligada de las múltiples tareas de la crianza.

En relación a los recuerdos que mantienen de sus propios padres, los entrevistados refieren visualizar tres características relevantes; a) padre proveedor encargado fundamentalmente de sostener económicamente a la familia y sus hijos, siendo este un mandato social de peculiar fuerza; b) persona ausente, dado fundamentalmente por los asignados adheridos al rol, pero además relacionado al consumo problemático de alcohol; y c) figura paterna relacionada a la realización de actividades exteriores, juegos de movilidad corporal o lejos del ámbito del hogar. Cabe señalar que el componente “consumo de alcohol” aparece como un doble obstaculizador en la formación del vínculo parentofilial. Respecto a los mandatos de la masculinidad señalados por Olavarría (2001), es posible observar que existen en el relato componentes ligados al patriarcado en la familia de origen; es por esto que los entrevistados recuerdan a la figura paterna ligada a la generación de recursos económicos, responsabilidad en proveer la mantención de sus miembros y el reconocimiento interno-externo como jefe de hogar. En relación con el traspaso cultural de los mandatos de masculinidad, los entrevistados mencionan reconstruirlos resaltando de sus padres la escasa vinculación afectiva con su entorno, sin embargo, mantienen el recuerdo de vincular de su padre en actividades como el juego en el exterior y el apoyo en la realización de tareas escolares. Los entrevistados logran resignificar y construir en su adultez un significado positivo del recuerdo del padre, manteniendo memorias adecuadas que logran resignificar en conjunto a sus hijos.

Los elementos relacionados a la paternidad hegemónica conducen al cuestionamiento de las normas, valores y prácticas de ejercer la paternidad, y por otro lado, se visualiza la toma de conciencia respecto a la forma de ejercer la paternidad, lo que se manifiesta en un cuestionamiento vital para los entrevistados. Se percibió disconformidad ante estos mandatos sociales, donde los entrevistados juzgan y realizan constantes análisis y comparaciones respecto al contexto social inmediato. De esta forma deslegitiman la visión patriarcal del ejercicio de la paternidad manteniendo una posición propia respecto de la crianza de los hijos, abriéndose a labores compartidas y de mayor horizontalidad con sus hijos.

En relación con lo anterior, según Montesinos (2002) la transformación en ese nuevo hombre supone un proceso no exento de conflictos, pues los modelos

masculinos que los han marcado en la infancia, y a lo largo de su adolescencia, son paradigmáticos de las identidades de género conocidas en nuestra cultura. En definitiva, se observa en la narrativa de los entrevistados, que lo relacional entre los géneros masculino y femenino, se encamina hacia la complementariedad en los roles parentales, en la distribución y disposición del tiempo para la crianza, construyéndose sobre la base de mayor cercanía, comunicación y amor con sus hijos. En relación a sus parejas o madres de sus hijos, estas son visualizadas como parte esencial de sus vidas y de gran soporte emocional, relacionado con la idea del amor confluyente. Para Giddens, (1992, p. 64) el “amor confluyente presume la igualdad en el dar y recibir emocional, cuando más estrechamente se aproxima un amor al prototipo de la relación puro. El amor solo se desarrolla aquí, esté preparado para revelar preocupaciones y necesidades hacia el otro”.

En relación con la construcción del rol paternal, existe un proceso de toma de conciencia respecto a la responsabilidad y la importancia significativa que posee para los entrevistados tener un hijo. Aparecen elementos asociados al deseo de ser padre, la planificación de los hijos en conjunto con su actual pareja y la proyección vital compartida. Los padres asocian ideas tales como: preparar mejor el camino para recibir a un hijo y mantener equilibrio personal y emocional. Morandé (citado en Gallardo et al, 2006) menciona que la paternidad sería una experiencia de profundo significado humano, íntimamente ligada a la donación incondicional e irrevocable de la libertad propia para asumir la responsabilidad por la existencia del hijo, cuyo nacimiento marca un hecho que acompañará a los progenitores toda su vida. Debemos destacar que los seis hombres estudiados relataron que la paternidad es el hito más importante de su vida, asociados a sentimientos de amor y felicidad. Coinciden en que la paternidad está estrechamente ligada a la responsabilidad, lo que se traduce en el proveer de las condiciones mínimas (económicas) para otorgar una adecuada calidad de vida, tanto al hijo como a la madre. Todos los relatos antes mencionados, van acompañados por la sensación del fuerte vínculo emocional, donde se evidencia compromiso afectivo en la crianza, a través del amor incondicional hacia sus hijos. Resulta importante señalar que la incondicionalidad, emerge como un eje transversal en los relatos.

En relación con la indagación de la autoevaluación como padre, se puede visualizar que existe constante revisión y cuestionamiento de cómo mejorar el desempeño del rol en beneficio de la relación vincular padre-hijo. Se observan como principales obstaculizadores del ejercicio del rol, los tiempos asociados a las funciones laborales: el trabajo. Nacen exigencias impuestas en relación a la calidad del tiempo, al juego y al cariño entregado. Todos los entrevistados señalan que pueden ser mejores padres y que es un desafío diario que se comparte también con la pareja, donde se reflexiona respecto al quehacer con sus hijos y se toman decisiones en relación a horarios, normas y límites. Es evidente el desequilibrio entre los tiempos que demandan a los padres las largas jornadas laborales en Chile y el tiempo insuficiente entregado a la familia y a la crianza; esto también es el resultado de un mandato social.

Uno de los elementos centrales del funcionamiento paternal es el rol educador del padre traspasando a los hijos hábitos, principios de vida y normas que son a su vez consensuados con la madre de los hijos, independientemente de si estos padres viven juntos o no. Se da el diálogo integrador de ambos padres para negociar y unir criterios respecto al estilo de crianza y el espacio para que existan menos disonancias e incongruencias. En este sentido el rol (o los roles) se construye en relación a un otro (pareja) que apoya el ejercicio del rol parental; es por esto que existe complementariedad en múltiples actividades ligadas a la educación, salud, espacios de juego y recreación.

En relación con la descripción de la paternidad responsable encontramos elementos relacionados con el crear, mantener y fortalecer lazos afectivos ternura, comprensión, cariños, aceptación, como señala Zicavo (2010). Se evidencia en los relatos que existe una relación recíproca entre padres e hijos basada en el amor, donde existe disposición cotidiana por compartir con sus hijos. Los padres desearían poder permanecer más tiempo para relacionarse con los niños, sin embargo tal presencia se ve obstaculizada por las extensas jornadas laborales que deben cumplir para mantener su fuente de sustento. Los padres visualizan la entrega de afecto como parte de las enseñanzas a sus hijos, existiendo el anhelo de que se traspase de generación en generación como un mecanismo relacional que asegure la reproducción de dicha relación afectiva incondicional a las próximas generaciones.

Objetivo N.º 2: Identificar los significados que le atribuyen los padres a los cambios culturales que facilitan y restringen la participación activa del rol parental en la crianza de los hijos.

Los seis padres fueron consultados respecto a los cambios culturales que facilitan y/o restringen su participación en la crianza de sus hijos. En relación a la existencia de equidad en las relaciones de género, el relato indica que existe una reconstrucción paulatina de las relaciones de poder vivenciadas por la familia de origen donde las tipificaciones de los roles dejan de ser rígidas. Mencionan la corresponsabilidad parental como la mejor alternativa para la crianza de sus hijos. Esto les permite la complementariedad en los roles y la inserción del padre en el mundo doméstico, generando un quiebre en la forma de ejercer el rol paterno a través del cuestionamiento y la revisión constante de sus prácticas. Estos hombres refieren mantener una presencia integral activa en la crianza de sus hijos que se traduce en funciones afectivas ligadas a la contención emocional, cuidados básicos, funciones educativas, de promoción o prevención en salud, acorde a los planteamientos de Ugalde (2003) respecto a las funciones de la paternidad responsable (responsabilidades domésticas, económicas y responsabilidades en el cumplimiento de los derechos parentales). Ellos mencionan que el cambio de mayor preponderancia en la configuración de roles al interior de la familia ha estado determinado por la inserción de la mujer en el mundo del trabajo y a la vez a su disposición y facilitación del ingreso de la figura masculina en dichas funciones.

Respecto a los mitos de género, los entrevistados refieren que si bien estos los han acompañado durante toda su historia vital, existe un cuestionamiento constante de los mismos, siendo en la actualidad un obstaculizador para mantener un rol participativo en la crianza de sus hijos, ya que para los padres, estos mitos son nutridos por la sociedad, probablemente con el fin de sostener rigidez y estereotipias. Así, promueven desmitificar el instinto materno, permitiéndoles construir una identidad paternal cercana y afectiva que no es opuesta a la cercanía materna sino complementaria y deseable. Por otro lado, los relatos de los entrevistados convergen en comprender que dada las diversas necesidades de sus hijos, se requiere de una perspectiva integradora de género, de un ejercicio conjunto de roles y funciones parentales, cuyo eje central sea el componente afectivo.

Estos padres identifican el mundo del trabajo como el gran obstaculizador para la crianza de sus hijos debido a la extensa jornada laboral que inevitablemente reduce el tiempo de convivencia con sus hijos. Se expresan en el relato continuas situaciones de tensión en relación a las múltiples exigencias del mundo laboral y las repercusiones que este tendría en la vida familiar. Para estos hombres resulta muy importante su presencia permanente en la crianza de sus hijos, por lo que los horarios y las condiciones laborales establecen sentidos opuestos a tales necesidades, sin duda son contradictorias con sus anhelos. Dichas tensiones intentan ser moderadas o mediatizadas con dedicación y tiempo de calidad a compartir con la descendencia, donde ocuparían el tiempo en la realización de tareas, juegos y el ocio en general. Los padres entrevistados, no perciben el trabajo como una carga que deben sobrellevar, sino que la sienten parte de su desarrollo y crecimiento personal. No obstante, las funciones laborales a menudo evidencian una fuerte contradicción o ausencia de simetría entre los deseos de relaciones familiares empáticas y cercanas y la necesidad de subsistencia económica estable. Los tiempos que demanda el mundo laboral a menudo es un elemento disonante que se contrapone a la presencia diaria del cuidado de los hijos, siendo esto particularmente desacreditado en el caso masculino a quienes la sociedad no les permite tales licencias ni comprende la necesidad de la presencia en el cuidado y desarrollo de los niños. Se desafía la creatividad de cada una de las personas involucradas en relación al equilibrio tiempo-calidad relacional con los hijos. Esto permite y alienta que el padre en conjunto con la madre de sus hijos, generen estrategias relacionadas a la corresponsabilidad y a la vida en familia en general. Resulta nítida la ausencia de compatibilidad que otorga el mundo del trabajo para compatibilizar el ejercicio del rol parental y el desarrollo profesional, provocando además condiciones laborales inestables que no aseguran claras proyecciones laborales.

Al consultarles a los padres respecto a las garantías del Estado y políticas públicas dirigidas al rol paterno, mencionan considerarlas como un elemento obstaculizador para el ejercicio pleno del rol paterno, encontrándose ligadas a favorecer la figura de la madre en la crianza, debido al asignado cultural impuesto como naturalmente apta para cuidar a los hijos. Si bien, visualizan que existen algunos avances y precedentes importantes aislados en materia de políticas públicas, existe hoy un abismo en relación a resguardar el rol de la familia de forma integral y

equitativa. Las políticas sociales son visualizadas como reforzadoras de patrones tradicionales de conductas, lo que deja en condiciones de asimetría a aquellas personas masculinas que desean paternar y construir vínculos relacionales cercanos y afectivos con sus hijos.

En el marco de las observaciones anteriores se puede determinar que en el relato los entrevistados perciben políticas públicas ligadas a la promoción y protección de derechos humanos y a concebir a sus hijos como sujetos plenos de derechos. Sin embargo creen que se debe instalar como eje central de las políticas de infancia que *ambos padres* (madre y padre) deben ser personas importantes e insustituibles en la protección, promoción y resguardo de los hijos y no solo uno de ellos. Los padres han visualizado que si bien existe una convención internacional sobre los derechos del niño, no se observa que trascienda en la materialización de derechos garantizando a ambos padres el tiempo para ejercer la parentalidad plena en el desarrollo de sus niños. En este contexto, los entrevistados señalan que existe desequilibrio entre el ejercicio de los derechos del padre en relación a la madre respectivamente, ya que la madre tendría mayores garantías legales y sociales (validadas socialmente), asociadas a pautas culturales ligadas a la desigualdad de géneros.

En relación con esto último y concerniente a los medios de comunicación masiva, los padres en sus relatos mencionan que tanto en diarios, como en la televisión (los más accesibles), no existen una imagen clara y definida que permita al espectador visualizar a un padre presente en la crianza de sus hijos, más bien transmiten un enfoque estereotipado de roles patriarcales que en nada colabora con su nueva mirada y propósitos de cambio. Además señalan que los medios parecen no poseer lineamientos constructivos claros respecto al contenido que ofrecen. Se observa falta de regulación y carencias de patrones éticos y de valores respecto a la responsabilidad que hoy tienen en la construcción de una mejor sociedad, por lo que los cambios no son significativos para propender a la construcción de nuevas paternidades.

Objetivo N.º 3: Explorar la reproducción de pautas culturales enmarcadas en la paternidad hegemónica y su impacto en el rol parental activo en la crianza de los hijos.

El relato de los padres muestra que su modelo de parentalidad se funda en experiencias parentales con origen en el modelo de la figura patriarcal tradicional, marcando profundamente su historia personal. Se enfatiza en las entrevistas la existencia de un proceso constante de reflexión, de cuestionamiento y toma de conciencia respecto a ejercer un rol participativo en lo relacionado con la crianza de sus hijos que incluye también labores domésticas; proceso no exento de contradicciones, avances y retrocesos, ya que las personas que les rodean suelen presionar para que regresen al rol tradicional. Es a través del proceso de paternidad que surge el deseo de mantener un rol participativo, responsable. Mencionan tener las capacidades prácticas, las competencias que les permiten cuidar, proteger y educar a los hijos,

aludiendo a sentimientos de plenitud, felicidad y amor incondicional relacionados y surgidos en dicho proceso, a los cuales no están dispuestos a renunciar.

Intentan desmitificar el elemento de autoridad como parte de la construcción del rol paterno, al igual que el mandato *los hombres son padres y jefes del hogar*. Señalan que no basta haber sido contribuyentes biológicos al engendrar un nuevo ser, para convertirse en papás debe existir el deseo de querer ser partícipes de esta experiencia, debe existir voluntad consciente de ser y querer ser padre. Nuestros entrevistados indican que socialmente suele haber conformidad y pasividad, ante los estilos de paternidad de corte patriarcal hegemónica, y por lo tanto participar activamente de la crianza de sus hijos les genera mayor tensión y responsabilidad ante los hijos, su pareja y la sociedad, ya que la asignación histórica del rol no contempla tales atributos, sino que los expulsa y destierra de lo conveniente y apropiado.

CONCLUSIONES

En relación al objetivo N.º 1, *conocer el significado que le otorgan los padres a la participación activa en la crianza de sus hijos*, se pudo clarificar la importancia que le otorgan los progenitores a la familia de origen y en particular a la figura de su propio padre, quien transmite los atributos y mandatos sociales en relación a la masculinidad y paternidad. Dicha transmisión no es solo masculina ya que lo femenino contribuye activamente en la reproducción de tales estilos marcando pautas relacionales y mandatos o jerarquías. Para poder romper con tal legado, los hombres actuales deben lograr desvincularse de esas ataduras y romper con los mandatos patriarcales, creando una relación basada en el amor con sus hijos. Tarea no exenta de tropiezos y tensiones familiares que implica asumir no solo actos, sino también lenguajes y acciones cercanas y empáticas con los hijos. De esa manera la persona va solidificando la realidad en su subjetividad a través de la internalización del lenguaje, el cual es entendido como una herramienta trascendental de la socialización según Berger y Luckman (2006). El nuevo padre comienza a alejarse del lugar de la autoridad rígida, flexibilizando el rol de acuerdo a las diversas etapas de la vida de sus hijos. El aporte de la paternidad activa no solo se asocia al soporte económico de la familia y los hijos, sino que abarca una presencia integral hacia ellos, que involucra funciones afectivas, de soporte emocional, de cuidado, de respaldo educativo involucrándose en todo lo que demande el crecimiento y desarrollo adecuado de sus hijos, sea puramente doméstico o altamente intelectual. Este cambio implica un salto cultural tremendamente positivo para la vida familiar con proyecciones sociales muy interesantes.

Sobre la base de las consideraciones anteriores se aprecia que los padres generan estrategias para resolver conflictos desmarcándose de las pautas rígidas y autoritarias ancladas en la cultura patriarcal. Se aprecia que la comunicación se basa en el diálogo, la escucha activa, el acuerdo entre los padres y la negociación con los hijos, potenciando arreglos coherentes y consistentes con las normas y reglas adoptadas. Por otra parte y de acuerdo al relato de los entrevistados, los padres

se encontrarían en un proceso de revisión de su conducta y de toma de conciencia constante, resignificando nuevas ideas y reconstruyendo nuevas formas de ejercer el rol paternal, lo que implica un aprendizaje continuo cotidiano. Este proceso de toma de conciencia pasa por el deseo de romper esquemas, no repetir historias patriarcales y dar paso a relaciones de género equitativas con las madres de sus hijos. De esta manera la influencia de la socialización, en particular la inserción al grupo de pares, marca la desmitificación de roles estereotipados así como la voluntad de desmarcarse de los asignados socioculturales e introducir cuestionamientos al ejercicio del rol.

Comprobamos además que existe un alto grado de malestar en las familias estudiadas por las tensiones dadas entre el mundo laboral y el familiar, por la poca simetría entre los tiempos que demandan una y otra área. Por un lado, el mercado del trabajo ofrece la posibilidad de acceder al respaldo económico -indispensable para cada familia- y al desarrollo personal, por otro, al demandar jornadas extensas en el trayecto y en la permanencia del puesto de trabajo se le restan importantes espacios temporales a la familia evaluados como significativos por los padres y tales asimetrías producen disconformidades evidentes. Con referencia a lo anterior observamos que el mandato patriarcal de nuestras sociedades actuaría tanto en varones como en mujeres, produciendo modos de dominación diferenciados, pero que incidirían en ambos de manera tal que los varones también tendrían altos costos que pagar, según Duarte (citado en Aguayo y Sadley, 2011).

Por otra parte se observa claramente que la dinámica de los roles parentales está basada en el respeto, la corresponsabilidad y el amor confluyente, aspectos visualizados como factores protectores de la dinámica familiar ya que es el amor una característica transversal fundamental para mantener el adecuado ejercicio del rol paterno. Las relaciones de género entre los padres estudiados se basan en la co-responsabilidad, dejando atrás el binomio tradicional de las funciones parentales y la división sexual del trabajo doméstico (las tareas relativas a la casa y al cuidado de los niños), por lo que existe complementariedad en las funciones cotidianas independiente de la configuración familiar que se mantenga. Por ello, la planificación de un hijo, su nacimiento y su inserción en el mundo han sido percibidas como experiencias gratificantes, de plenitud y felicidad, que traen consigo una serie de responsabilidades. Esto acerca la necesidad de mejorar las condiciones de vida generales del grupo familiar antes de la llegada del hijo, por lo que en esa etapa del ciclo vital la responsabilidad se profundiza en los padres. La corresponsabilidad permite asumir al hijo como un proyecto conjunto, además, el padre se endosa y se exige por mandato de su masculinidad la responsabilidad de su familia. Por lo que la relación armónica entre los padres facilita la participación activa del hombre en sus tareas de paternidad.

Otro de los aspectos relevantes en la estructura familiar, dice relación con los saberes que el padre transmite a los niños, estos se encuentran ligados a la transmisión de valores y a enseñanzas cotidianas tales como hábitos generales y de alimentación, cuidados básicos, ayudar en las labores escolares, compartir actividades lúdicas y

ratos de ocio, entre otras funciones del rol; cuya característica principal en lo cotidiano está dada por la *presencia del padre de manera permanente*. Además, señalan que la participación activa del progenitor suele mantenerse independientemente de si el padre o la madre viven juntos o no. Dicha característica es fundamental para definir las nuevas paternidades, ya que la *disponibilidad física y psicoemocional activa*, es base y proyección del amor incondicional que permite que los padres mantengan la proactividad en la crianza, utilizando recursos personales existentes para mejorar la calidad de vida a sus hijos, esto no es más que una parentalidad adecuada. Lo que corrobora lo expresado por Zicavo (2010) cuando afirma que existe en los padres actuales el deseo y la posibilidad real (solo limitada por lo laboral) de su permanencia en el tiempo para la mantención del contacto psicofísico constante; se visualiza una disponibilidad afectiva, emocional, plasmable en lo cotidiano y además, se aprecia la participación cooperadora en las tareas y labores surgidas de lo cotidiano.

Como puede observarse, en el proceso de construcción del rol paterno, se aprecia una autoevaluación positiva de su ejercicio, en el que existen sentimientos de gran satisfacción y constantes desafíos en lo cotidiano y a largo plazo, promoviendo el mejoramiento del vínculo con sus hijos así como el de la calidad de vida del grupo familiar, los grandes objetivos de estos hombres. El “nuevo padre” es percibido en un lugar primordial en la vida cotidiana de su hijo y de su familia, se configura como un elemento central en la crianza en el que se observan características significativas como la responsabilidad ante sus hijos y familia, manteniendo equilibrio emocional y contención ante los integrantes de su núcleo.

Respecto del objetivo N.º 2, identificar los significados que le atribuyen los padres a los cambios culturales que facilitan y restringen la participación activa del rol parental en la crianza de los hijos, según se ha observado, los efectos de la modernidad se pueden apreciar en los diversos cambios culturales que influyen en el significado del rol paterno. Al realizar la pregunta a los varones respecto de los grandes obstaculizadores en la crianza de sus hijos, ellos visualizan su fuente de trabajo como uno de los mandatos sociales que los distancian de sus hijos, de sus familias, son asignaciones de una paternidad hegemónica muy distinta a la que desean construir y transmitir. Dicha situación es reforzada por la necesidad creciente de satisfacer las demandas provenientes de la vida moderna con un ritmo acelerado de consumo de bienes materiales y culturales cada vez más accesibles pero que exigen mayor respaldo económico en ciudades cada vez más extensas y con accesos complejos. Es creciente la responsabilidad de mantener y mejorar la calidad de vida de sus hijos; como también la exigencia de estar sujetos a horarios extensos de trabajo en desmedro de la vida familiar.

Pese a lo anterior, el trabajo no es visualizado como una fuente de poder o jerarquía; si bien por un lado es visto como un elemento valioso que permite satisfacer necesidades personales de crecimiento y desarrollo además de permitir ganar el sustento para la familia, por otro lado, se encuentra asociado a la producción de tensiones constantes creadoras de asimetrías complejas entre lo laboral y lo fami-

liar. Por una parte, los padres manifiestan el deseo de pasar mucho más tiempo con sus hijos y por otra el sistema de trabajo no lo permite, generando pesar, culpa y sensación de tiempos que no se recuperarán. El deseo de convivir más tiempo en familia versus la obligatoriedad de trabajar de acuerdo al modelo de mercado actual es una contradicción evidente que agobia. La modernidad permite pero a la vez constriñe, violenta. No obstante, resulta oportuno señalar que los padres indican que la calidad del tiempo en la crianza es fundamental, el estar, la presencia diaria vuelve a cobrar relevancia y cada minuto es valorado. Es una forma de buscar equilibrio en la compensación de la ausencia de la cantidad de presencia con la calidad de la misma.

Dados los señalamientos que anteceden, se observa hoy que –en relación a la equidad de las relaciones de género– existe un cambio positivo desde el paradigma patriarcal hacia mayor complementariedad y corresponsabilidad en el cuidado de los hijos. En este sentido, el padre se adapta a las nuevas exigencias de la modernidad y valora de forma positiva este nuevo rol parental. Por lo que deja de asumir ese rol estereotipado eludiendo “los asignados socioculturales” para compartir roles y estar presente en la vida de sus hijos. Queda en evidencia que la construcción de la paternidad está conformada por relaciones de género de mayor equidad, desmitificando los mandatos y estereotipos tradicionales. De esta manera y en relación a los atributos de género, si bien los padres expresan que existe una cultura patriarcal preponderante, refieren que constantemente se transforma y re-construye. De esta forma según indica Zicavo (2006), los roles se reelaboran cuantas veces sea necesario, o al menos son susceptibles de mejoras constructivas o de *verdaderas remodelaciones* al tenor de la realidad cambiante. El patriarcado es percibido como una construcción ligada a un momento cultural determinado que ya fue o está dejando de ser... y que actualmente se reconstruye y va modificándose en las prácticas cotidianas: existe un movimiento evidente que va desde la realidad de un rol de corte patriarcal hacia un rol participativo y comprometido con sus hijos.

En oposición a lo anteriormente citado, se aprecia que las políticas públicas y las instituciones públicas en general no visualizan a los padres como actores activos dentro de los temas de familia y crianza, permaneciendo al margen de la co-construcción de políticas inclusivas y de mayor equidad de género. No obstante se observan tímidas iniciativas de programas asociados al área de la salud, pero la política social se continúa dirigiendo hacia las mujeres como únicas guardadoras “naturales” de los hijos. Para Redpath, Morrell, Jewkes y Peacock (citado en Barker y Greene 2011) es mucho menos recurrente una política enmarcada como proveedora de oportunidades para cambiar construcciones de masculinidad de un modo positivo como parte de un proyecto social más amplio de construir equidad de género en la sociedad a través de un involucramiento constructivo con hombres y niños. El Estado y las políticas públicas a menudo –aunque con buenas intenciones– han restringido históricamente la posibilidad y el derecho de ejercer en plenitud el rol paterno.

Si bien durante el 2014 en Chile se observaron importantes avances en la legislación respecto a garantizar mayor presencia de los padres en los primeros días de vida de sus hijos (Ley N.º 20.047, de licencia paternal) esto claramente no es suficiente para garantizar corresponsabilidad parental y mayor presencia masculina en la crianza de los hijos. Por lo que las políticas más a menudo refuerzan las versiones tradicionales, no equitativas y violentas de las masculinidades en vez de discutir las, y han sido lentas en cuestionar el tradicional enfoque en los hombres como únicamente proveedores, según Barker y Greene (2011).

En una similar manera para Zicavo, (2006) los medios de comunicación masiva –a veces hasta sin proponérselo– estereotipan modelos de mujer-madre y de hombre-padre, que posteriormente cada una de las personas se encargará de reproducir con adaptaciones personales en su seno familiar. Los medios de comunicación dejan ver dos tipos de padres; por un lado, se proyecta débilmente un padre con mayor compromiso y afectuosamente más cercano; y por otro lado, se exhiben padres violadores y maltratadores desvinculados del afecto, inútiles en lo doméstico pero exitosos y proveedores; caricaturas perfectas que plasman la lejanía de sus hijos.

Finalmente en relación con los significados atribuidos por los padres a la concientización de los derechos de los niños se observa que existe mayor conciencia, internalización y hacer valer en la práctica los derechos de los niños. Se aprecia malestar respecto a la protección real que hoy el Estado realiza y que debiera garantizar la presencia del padre en la crianza, pues actualmente, se entregan mayores derechos de crianza a la madre en desmedro de la figura paterna, por lo que el Estado no garantiza de forma equitativa el derecho de los hijos a contar con padre y madre independientemente del vínculo conyugal de los progenitores.

En relación al *objetivo N.º 3, explorar la reproducción de pautas culturales enmarcadas en la paternidad hegemónica y su impacto en el rol parental activo en la crianza de los hijos*, al analizar la reproducción de dichas pautas culturales, se identifican dos ideas centrales, en primer lugar los padres experimentan y mantienen una relación fluida con sus hijos a pesar de que esto contradice el mandato social antes hegemónico de hombre normativo y distante, causándoles confusión pero no renunciando a los pasos avanzados. En segundo lugar, eso les permite la toma de conciencia de que las pautas culturales centradas en relaciones patriarcales dificultan el vínculo paterno-filial con base en la reciprocidad de los afectos. De esta manera, estos hombres mantienen el deseo de *no repetir la misma historia que les precedió*, por lo que la tarea del padre es co-construir en base a la experiencia familiar de origen una nueva forma de relación diferente, empática y cercana con sus hijos, donde los atributos sociales del género masculino se deconstruyen, avanzando a la construcción del rol paterno activo en la crianza. De esta forma los padres identifican que la construcción del rol paternal mantiene fuertes raíces en la reproducción de esas pautas culturales donde el ejercicio de la autoridad, se mantiene presente como una práctica cotidiana dentro del contexto cultural. Sin embargo, la autoridad del nuevo padre mantiene una revisión constante matizada

con la conciencia de generar relaciones de mayor equidad, no jerárquicas al interior de la familia.

Respecto a los privilegios del género masculino, no se visualiza dentro de los discursos ni en las prácticas cotidianas de las personas de esta muestra, la sobrevaloración del género masculino en desmedro del femenino. Además, no se observa una actitud patriarcal hegemónica dentro de sus prácticas paternales, por lo que los estereotipos de ser padre devienen y se fisuran dando paso a características relacionadas con la mantención de una relación de permanencia en el tiempo basada en el amor recíproco entre el padre y el hijo. En estos casos no se detecta que existan privilegios ligados al género masculino en torno a la construcción del rol paterno participativo. Para los padres no existe el sentido de autoridad a la usanza del rol de corte patriarcal, sino una adaptación del rol, su reconstrucción basándose en las necesidades que tanto él como el hijo requieren. Esperan de sí mismos y reclaman el espacio del nuevo padre que paso a paso construyen, la cercanía relacional, la presencia, la ocupación constante y la entrega de amor incondicional.

NUEVOS PADRES PARA NUEVAS FAMILIAS

Hoy en día resulta evidente lo que tanto tiempo y lejanías costó revelar, que las transformaciones en el ejercicio del rol paterno han sido y siguen siendo una necesidad de adecuación a la época que la sociedad chilena y latinoamericana reclama, es imposible avanzar en lo humano sino se redimensionan estructuras sociales que alojan sistemas inclusivos que las desarrollen. Las generaciones anteriores se han visto enmarcadas y compulsadas dentro de roles hegemónicos, incluyendo en su hacer y saber cotidianos elementos de autoridad, lejanía, falta de compromiso, y acciones periféricas en el desempeño del rol. Todas aquellas acciones que más temprano que tarde debieron pasarles la pesada cuenta de la distancia y el desprecio, el juicio negativo de los demás y de sí mismo, el peor de los juicios. Aquellos padres de antaño pudieron imponer la autoridad por la agresividad y el dominio, pero hoy sabemos que la misma solo se mantiene y perdura por los afectos y la admiración, elementos antes lo suficientemente ausentes en las personas que antecedieron a los nuevos padres actuales. Tan ausentes como para que los destinatarios de tales enseñanzas de afectos ausentes reclamaran un cambio que se fue perfilando poco a poco.

De acuerdo a los razonamientos que se han venido realizando, es destacable el proceso individual de estos hombres caracterizados por la toma de conciencia y la voluntad de no repetir las experiencias anteriores con mandatos patriarcales, traducidos en no repetir las prácticas de poder en la familia. Lo *depositado* socio-culturalmente en tanto atributos y jerarquías de la paternidad y la masculinidad se encuentran hoy en entredicho. La función del padre ya no solo es proveer, sino que se observa complementariedad en las relaciones de género de manera que la corresponsabilidad en la crianza no solo es una posibilidad como antes, es una realidad cada vez más presente y aleccionadora que muchos hombres intentan replicar por los beneficios en felicidad y bienestar que de ella emanan. La práctica

de acciones patriarcales ya no es mirada como un depositario *natural*, sino como señala Olavarría (2001) un tránsito histórico hacia prácticas inspiradas en: cambios que hagan más humanas, íntimas, fraternas, colaborativas, igualitarias, tolerantes y democráticas las relaciones entre hombres y mujeres, y entre padres e hijos.

Es justo señalar que los padres de los padres actuales también fueron portadores de cambios y transformaciones sociales, acercando la posibilidad de mayor presencia vincular y distanciándose aunque fuera un poco del rol tradicional. Tales mieles con emergentes de cambios de los afectos hicieron el resto en la descendencia, vieron y vivieron que la cercanía no solo era posible y nutricia, sino que es indispensable en la construcción de la personalidad de los niños, su presencia no puede ser postergada. El vínculo emocional creado a través de la presencia cotidiana del padre hoy cobra un peso trascendental, ya que es a través de esta experiencia que los *nuevos padres* plantean una nueva forma de relación, empática y cercana.

Queda demostrado entonces que se fragmenta uno de los mitos de la masculinidad que *para ser hombre se debe ser padre y jefe de hogar*. El mandato se desbarata, pues su principal fractura se basa en los cambios de la modernidad actual, cambios ligados a la incorporación de la mujer al mundo del trabajo, a la flexibilidad de los roles al verse la familia expuesta a nuevas exigencias ligadas a la producción y principalmente a su organización en torno al mercado del trabajo. Por lo que estas características, sumadas a los procesos individuales de los padres, conforman el anclaje de la nueva paternidad. Coexiste un reconocimiento reflexivo en estas nuevas vivencias relacionales, un proceso introspectivo que culmina con asumir el perdón del padre hegemónico para dar paso al padre presente anclado en los afectos. Querer co-construir una relación padre-hijo/hijo-padre, antes fue un desvelo y un desafío cotidiano y lleno de cuestionamientos a los asignados del patriarcado, hoy es una realidad presente en muchos padres con tensiones y controversias menos agresivas y con permisos más comprensivos socialmente.

El impacto de la paternidad tradicional en el ejercicio del rol paterno es un cuestionamiento constante ante las nuevas exigencias de la paternidad. Si bien, sus características son señaladas como obstaculizadores en el proceso de crianza, estas forman parte de la irrenunciable identidad masculina, de su camino de desarrollo. Los padres participativos mantienen la intención constante de querer estar presentes en todo momento en la crianza de sus hijos derribando los mitos de género establecidos y construyendo nuevos códigos de comunicación, relaciones de mayor equidad basadas en el amor incondicional hacia sus hijos.

La experiencia de la paternidad es única, en ella se encuentra el sentido de la trascendencia, el verdadero proyecto de vida y enormes satisfacciones emocionales que se tensionan en lo cotidiano con el contexto cultural y las exigencias de los "nuevos padres" en el proceso de modernización, no obstante y por fortuna, cada vez más la sociedad presencia la existencia de padres que se han distanciado del pasado y están correctamente centrados en una realidad actual que demanda personas presentes y empoderadas de los afectos familiares. *El amor incondicional, la atención constante cotidiana, la satisfacción de necesidades básicas y emo-*

cionales, la participación en todas las áreas de desarrollo de sus hijos parecen ser hoy conquistas a las que estos hombres no están dispuestos a renunciar bajo ninguna circunstancia.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguayo, F. y Sadley, M. (2011). Masculinidades y Políticas Públicas: Involucrando a hombres en la equidad de género. En: *El papel de los hombres en la equidad de género: ¿Qué masculinidades estamos construyendo en las políticas públicas en Chile?* Universidad de Chile. Facultad de Ciencias Sociales de Antropología.
- Barker, G. y Aguayo, F. (2011). *Masculinidades y políticas de equidad de género: reflexiones a partir de la encuesta, IMAGES y una revisión de políticas en Brasil, Chile y México Río de Janeiro*: Promundo.
- Barker, G. y Greene M. (2011). ¿Qué tienen que ver los hombres con esto?: Reflexiones sobre la inclusión de los hombres y las masculinidades en las políticas públicas para promover la equidad de género. Francisco Aguayo y Michelle Sadley (editores). Recuperado el 20/05/2012 Dirección URL: <http://www.mugengainetik.org/archivos/Masculinidades%20y%20Políticas%20Publicas.pdf>.
- Barker, G y Verani, F. (2008) La Participación del Hombre como Padre en la Región de Latinoamérica y el Caribe: Una Revisión de Literatura Crítica con Consideraciones para Políticas. Promundo / Save de Children. Brasil. Recuperado el 20/05/2012 Dirección URL: <http://www.eme.cl/la-participacion-del-hombre-como-padre-en-la-region-de-latinoamerica-y-el-caribe/>
- Berger y Luckmann, (2006). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires. Amorrortu.
- Castell, M. (1997). "El fin del patriarcado. Movimientos sociales, familia y sexualidad en la era de la información", en *La era de la información* Vol. 2.
- CEPAL. (2011). Panorama social de América Latina. Recuperado el 17/07/2013. Dirección URL: <http://www.eclac.cl/cgi-bin/getProd.asp?xml=/publicaciones/xml/4/7924/P7924.xml&xsl=/dds/tpl/p9f.xsl>.
- Ferrari, J. (2011). *Padre amado o deseado. La nueva relación entre padres e hijos*. Mendoza. Trillas.
- Fuller, N. (2000). *Paternidades en América Latina*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial.
- Gallardo, G., Gómez, E., Muñoz, M., y Suárez, N. (2006). Paternidad: Representaciones Sociales en Jóvenes Varones Heterosexuales Universitarios sin Hijos. Psykhe

- (Santiago), 15(2), 105-116. Recuperado en 06 de agosto de 2013, de http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-22282006000200010&lng=es&tlng=es. 10.4067/S0718-22282006000200010.
- Giddens, A. (1992). *La transformación de la intimidad. Amor romántico y otras formas de afectividad*. Ediciones Península, Barcelona.
- Gutmann, M. (1997). Los verdaderos machos mexicanos nacen para morir. En: Valdés, T. y Olavarría, J. (eds.). *Masculinidad/es. Poder y crisis*. Ediciones de las mujeres. ISIS Internacional. FLACSO. Santiago. Chile.
- Jelin, E. (1998). *Pan y afectos. La transformación de las familias*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Ley N.º 20.047. Ley de licencia paternal, Código del Trabajo, Chile. Recuperado el 20 de septiembre de 2015 de <http://www.leychile.cl/Navegar?idNorma=241556>
- Montesinos R. (2002). *Las rutas de la masculinidad. Ensayos sobre el cambio cultural y el mundo moderno*. Barcelona: Biblioteca Interamericana de pensamiento.
- Montesinos, S. (2008). *Nuevas feminidades y masculinidades una mirada de Género al Mundo Evangélico de la Pintana*. Estudios Públicos.
- Morandé, P. (2000). "Familia y sociedad. Reflexiones sociológicas", P. Univ. Católica, Santiago. Cap. 3.
- Olavarría, J. (2001). *¿Hombres a la deriva? Poder, trabajo y sexo*. Santiago: FLACSO-Chile.
- Olavarría, J. (2000). *FLACSO-Chile Nuevo Gobierno: desafíos de la reconciliación*. Chile 1999-2000. Santiago: FLACSO.
- Pérez, G. (2007). *Investigación Cualitativa: retos e Interrogante*. Madrid, La Muralla, V2.
- Ramírez, D. (2011). Tesis doctoral: Desparentalización. Universidad La Salle, Costa Rica.
- Redmas, Promundo y Eme (2013) Programa P. Un Manual para la Paternidad Activa. Nicaragua.
- Rodríguez, G.; Gil, J., y García, E. (1999). *Metodología de la Investigación Cualitativa*. Aljibe. Archidonia (Málaga).
- Ruiz, G. (2004). *Internet y la investigación científica: el uso de los medios y las nuevas tecnologías en la educación*, Bogotá, Magisterio.

- Ugalde, Y. (2003). Propuesta de Indicadores de Paternidad Responsable. En CEPAL. Educación Reproductiva y Paternidad Responsable en el Istmo Centro Americano. Cap 4. México: CEPAL <http://www.eclac.org/mexico/publicaciones/sinsigla/xml/6/11766/Cap%C3%ADtulo%204.pdf>.
- Valdés, X. (2008). *El lugar del padre: rupturas y herencias. Representaciones de la paternidad en grupos altos, medios y populares chilenos*. Centro de Estudios para el Desarrollo de la Mujer (CEDEM), Chile.
- Valles, M. (2007). *Técnicas Cualitativas de Investigación Social*. Madrid. Síntesis.
- Zicavo, N. (2006). *¿Para qué sirve ser padre? Un libro sobre el divorcio y la padrectomía*. Ediciones Universidad del Bío Bío. Chile.
- Zicavo, N. (2010). *Crianza Compartida*. México. Trillas.

